

## Carta de los editores

**H**abía una vez una sociedad acostumbrada a dar por hecho que las libertades de movimiento, que las actividades económicas y el libre albedrío para convivir entre personas estaban aseguradas, y que su continuidad eran un hecho irrefutable. El surgimiento de la pandemia más grande en la historia moderna puso en entredicho lo que realmente significa el margen de libertad que se tiene como ser humano ante los grandes componentes de la naturaleza. Las certezas sociales, culturales, económicas y políticas que se tenían hasta antes de esta crisis sanitaria se vinieron abajo. El COVID-19 representa un baño de agua fría sobre la fragilidad de la condición humana asentada sobre grandes territorios. La pandemia saca a relucir los temores más profundos que aquejan desde siempre a la humanidad: el miedo a la muerte en aislamiento. El denominado virus SARS-CoV-2 (como gestación natural, o elaborado en una cocina o en un laboratorio, para el caso es lo mismo) revela la crisis de conciencia sobre insensatez del estilo de vida moderno y el abuso indiscriminado de los recursos de la naturaleza. Hoy más que nunca es pertinente escuchar como las reflexiones de Francisco en su Carta Encíclica *Laudato Sí*:

“Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba” (*Cántico de las criaturas*: Fonti Francescane).

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia

que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que “gime y sufre dolores de parto” (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (*cf.* Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

Nada de este mundo nos resulta indiferente.

La aparición repentina de la COVID-19 no es un acto aislado. Como se sabe, en 1918 murieron 60 millones de personas y el 25% de la población se vio afectada por la irrupción de la llamada gripe española, que demostró ser más letal que las dos grandes Guerras Mundiales juntas. Se trata de la madre de todas las pandemias, más mortífera que la peste del Peloponesio, que la plaga Antonina, la plaga de Justiniano y la peste negra. Desde la segunda década del siglo pasado, los coronavirus amenazan silenciosamente con volver a aparecer en la escena mundial. En el 2009, el virus A(H1N1) tomó por sorpresa al Gobierno de México, igual que unos años antes, en el 2003 la aparición de un virus con la denominación SARS en la provincia Guangdong en el sureste de China. Desde entonces, los epidemiólogos sabían de las terribles consecuencias para la salud si nuevamente irrumpe un coronavirus en la población mundial, sin embargo, ante este riesgo siempre latente, que no va desaparecer, las preguntas son inevitables: ¿por qué no estamos llenos de información sobre los coronavirus?, ¿por qué los gobiernos de todo el mundo y los organismos internacionales en materia de salud y educación no han emprendido una conciencia de prevención sobre los cuidados que la humanidad debe mantener en toda circunstancia de la dinámica social?

La pandemia de la COVID-19 que azota al mundo pone al descubierto la fragilidad de las expectativas creadas por los beneficios de la globalización. La diversidad económica, histórica, política, social y cultural que se tenía como una realidad ha sido puesta en entredicho al observar que no importa en qué situación particular se encuentre cada país; en esta contingencia la salud de todas las personas se ha visto amenazada con las mismas dimensiones y consecuencias irreversibles: crisis económica, muerte inesperada, confinamiento que alienta el distanciamiento social como una nueva versión del individualismo, entre otras.

Asimismo, esta crisis de salud puso de manifiesto las deficiencias de la comunicación sobre la pandemia. Es una paradoja que la comunicación social haya

transitado a la inmediatez gracias a la tecnología y que haya ampliado su alcance en todos sus ámbitos de influencia, y al mismo tiempo exista desinformación, ignorancia y el riesgo de circulación de noticias falsas, como si la red de Internet fuera un desierto para comunicar estados de alarma y de desconfianza. Es necesario reflexionar y hacer un profundo análisis de la efectividad del *slogan* de salud pública: ¡Quédate en casa! Si bien es cierto que su índice de recordación es alto y que la estrategia completa implicó también la creación de un personaje como “Susana distancia” y una serie de mensajes transmitidos con un lenguaje sencillo y de manera continua, es necesario hacer un alto en el camino para analizar si la fuerza del mensaje se ha traducido en acciones concretas para la contención de la pandemia.

En estas circunstancias convergen dos tipos de pandemias para las que no tenemos cura alguna por el momento: la COVID-19 y las llamadas *fake news* y los contenidos virales intempestivos, violentamente intrusivos, groseramente sensacionalistas. La falta de tacto, solidaridad, empatía y la búsqueda de popularidad, aceptación y credibilidad han llevado a los distintos líderes políticos y responsables de salud a nivel nacional a la propagación de mensajes a modo que no siempre han llevado a la ciudadanía a las mejores condiciones o la preservación del mayor número de vidas. La pandemia de la COVID-19 nos enfrenta a dilemas sobre el cuidado del enfermo: Toda vida es igual de sagrada, pero parece no haber convicciones ni recursos para salvar toda vida humana. Los gobiernos no han invertido los recursos necesarios para contar con los equipos de salud, insumos, medicamentos y con el personal médico especializado para atender a la totalidad de la población. Se trata de una estrategia biopolítica donde los estados dejan de hacer para dejar a su suerte y en la indefensión a las personas más vulnerables de la sociedad. A esto se suman las consecuencias económicas de la pandemia que sin duda pondrán en aprietos no solo la continuidad de los planes económicos de las distintas naciones sino la posibilidad de que las personas puedan continuar en el mismo nivel económico que tenían antes de la pandemia. La continuidad del empleo, de las pequeñas y medianas empresas, de las inversiones, los programas sociales y las partidas presupuestales para los distintos servicios se han visto reorientadas hacia la atención de esta emergencia sanitaria.

Las consecuencias de la pandemia han transformado las rutinas de trabajo. El trabajo se empalma con otras actividades aparentemente ajenas, no solo se duplica, se le anexan los quehaceres de la casa, la educación de los hijos, las actividades escolares de los menores, más las actividades propias y exigencias del trabajo que

ahora se cruzan, se intersectan en un mismo tiempo y espacio, lo cual acarrea diferentes problemáticas de logística, de comunicación, de consensos, de treguas, de silencios y distanciamientos, en un entorno de aplazamiento obligado. El desafío emocional y la salud física, psicológica y comunicativa está en tensión constante, en algunos casos ha desembocado en la violencia. Las contradicciones de la totalidad del sistema recaen con toda su complejidad en la persona y en las familias dentro de sus acotados entornos, en el encierro no deseado pero necesario.

El contenido de esta Edición especial COVID-19 de la revista *Sintaxis* se resume a continuación:

El primer artículo es de la autoría de Tanius Karam Cárdenas, que lleva como título *Funciones comunicativas y altibajos discursivos de la autoridad sanitaria en México ante la pandemia de la COVID-19*, en el cual se realiza un “análisis del discurso y sus efectos de sentido en la pandemia de la COVID-19”. A partir de un diseño propio de un marco teórico y contextual se abordan “las funciones comunicativas de algunas prácticas discursivas que en el caso de la pandemia han sido abundantes y muy diversificadas en su materialidad, actores, canales y efectos”. El artículo se centra en “las funciones metalingüística, referencial y emotiva, de las que desprendemos una reflexión que nos permita caracterizar la complejidad discursiva de la pandemia”. El segundo artículo titulado *Infodemia: rumores, fake news, mitos*, es de la autoría de Anna María Fernández Poncela, en primer lugar define los conceptos: *rumores, bulos, fake news y mitos* en contextos de crisis. Los hallazgos de la investigación revelan que la “infodemia, según la OMS y los medios, se centra en las explicaciones no oficiales sobre el origen del virus, por un lado y de otro, el contagio y tratamiento no correcto de la enfermedad”. El tercer artículo es de la autoría de María Cristina Tamariz Estrada y lleva como título *Narrativas de la vulnerabilidad: periodistas juarenses frente a la cobertura informativa de la COVID-19*. El artículo presenta hallazgos de un trabajo exploratorio de corte cualitativo sobre las experiencias de los periodistas en la cobertura informativa por COVID-19 en Ciudad Juárez. Los resultados revelan que en contextos de emergencia “el uso de plataformas virtuales para trabajo a distancia es indispensable en la organización del trabajo editorial”, sin embargo, el distanciamiento dificulta el trabajo periodístico aunado a que los periodistas “se muestran preocupados ante la incertidumbre laboral, el riesgo a su salud y los impactos emocionales de la cobertura”. El cuarto artículo se titula, *Representaciones respecto al trabajo a distancia a partir de la crisis de la COVID-19: Casos de empleados de organizaciones e instituciones de Mexicali*, de la autoría de Yazmin Vargas Gutiérrez, Elsa del Car-

men Villegas Morán y Graciela Paz Alvarado, en esta investigación se presenta el resultado de la identificación de representaciones de empleados de organizaciones e instituciones laborales privadas, gubernamentales y educativas respecto al trabajo a distancia, originadas por la COVID-19. La investigación demuestra “la modificación de la vida laboral para enfrentar una nueva modalidad: el trabajo a distancia o teletrabajo”. El quinto artículo lleva por título *Comunicación para la salud y pandemia. Modelos y analogías en la COVID-19 desde dos perspectivas en México*, que es de la autoría de Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán. El artículo analiza la narrativa oficial y la de la sociedad civil sobre la pandemia de COVID-19 en México, “situándolo como otro síntoma de crisis ambiental y sanitaria”. El artículo aborda elementos contextuales a partir de modelos de salud, los cuales fueron contrastados con las metáforas de la pandemia. Los núcleos o piezas comunicativas que permitieron el análisis son: la gubernamental, la social, ambiental y de salud. Esta investigación se realizó durante 120 días del inicio de la crisis sanitaria; también se recuperaron narrativas que publicó la prensa nacional. Esta investigación demuestra que “la comunicación oficial de los meses iniciales, contuvieron el crecimiento acelerado del contagio masivo, pero fueron insuficientes según el relato de la gente”. El sexto artículo lleva por título *Experiencias educativas y pandemia, una reflexión desde la Cibercultur@*, que es de la autoría de Laura González Morales y Guilebaldo Fermín López López. El documento aborda un “análisis sobre los procesos de organización en el ámbito educativo en regiones de América Latina” caracterizados por una alta marginación, considerando la realidad de la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19. Los investigadores proponen un método de análisis para identificar “los modos de actuación en el ámbito educativo en situaciones materiales poco favorables”. El trabajo de investigación tiene como fundamento “los planteamientos contemporáneos de la comunicación para el desarrollo como la comunicación para el cambio social, la cibercultur@, la ingeniería social de la comunicación y la cultura de participación”. El séptimo artículo lleva por título, *Tejiendo certezas en la incertidumbre: anuncios en establecimientos comerciales*, de la autoría de Enriqueta Leonor Rivera Cañizales. La investigación analiza diferentes anuncios destacando elementos “de carácter lingüístico, semiótico, cognitivo, antropológico cultural y de toma de decisiones profesionales”. Este trabajo se aborda desde “la perspectiva epistemológica Constructivista Radical junto con aportaciones teórico-metodológicas y técnico-profesionales”, también se analizan las “contribuciones a la comunidad, sentido de identidad y respuestas en estos tiempos de la COVID-19”. Para esta investi-

gación se emplea “la herramienta Mirada Profesional con Razonamiento Inclusivo”. El objetivo es indentificar “constructos comunicativos que dan esperanza y certezas en tiempos de incertidumbre”. El octavo artículo se titula, *La incertidumbre de las salas cinematográficas y el crecimiento del streaming ante la pandemia COVID-19*, que es de la autoría de Isabel Lincoln Strange Reséndez. La investigación analiza las consecuencias del cierre de las salas cinematográficas como consecuencia de la pandemia de COVID-19 a nivel mundial. “Esta crisis se ve reflejada no solo en las pérdidas económicas sino también en la dinámica de la relación entre el espectador y el filme”. La autora contrapone un análisis sobre el aumento de suscriptores a las plataformas *streaming* y los diversos efectos de este consumo desde las teorías de P. Sorlin, G. Lipovetsky, C. Scolari y Umberto Eco, entre otros. El noveno artículo se titula *Las noticias falsas (fake news), la desinformación y la infodemia durante la pandemia COVID-19*, que es de la autoría de José Luis Vázquez Luna. Este artículo es una investigación documental con carácter descriptivo, con una metodología cualitativa e interpretativa. El objetivo que busca “es analizar cómo se ha difundido la información sobre la pandemia de la COVID-19 dando paso a la llamada infodemia, cómo las noticias falsas (*fake news*) han sido difundidas a través de las redes sociales, y cuáles han sido las estrategias implementadas por diferentes autoridades y sitios de Internet para combatir las y disminuir su impacto en la sociedad”. El autor propone una alfabetización digital para que las personas identifiquen la información confiable y segura, y en consecuencia puede con criterio descartar noticias falsas. El décimo artículo lleva por título, *Pensando y actuando en red. Análisis del hashtag #QuédateEnCasa en México*, que es de la autoría de Raul Anthony Olmedo Neri. El autor utiliza la herramienta del Análisis de Redes Sociales (ARS) con la finalidad de explicar los efectos del *hashtag* #QuédateEnCasa, “así como aquellos perfiles (nodos) que dentro de ese entramado de interacciones se han posicionado dentro del flujo de información a partir de la cantidad de vínculos que poseen, de su capacidad de diseminar la información, así como el nivel de cohesión que se ha generado en dicha red”; de esta forma el autor evalúa la estrategia de comunicación “del gobierno mexicano para diseminar información oficial en la sociedad sobre el impacto de este reto epidemiológico”. El onceavo artículo se titula, *Comunicación lineal, dinámica y productiva en restaurantes: análisis de noticias antes y durante la COVID-19 en México y España*, el cual es de la autoría de María Dolores Lozano Gutiérrez. La autora compara los niveles de “comunicación lineal, dinámica y productiva antes y durante la COVID-19 en noticias de México y España con las pala-

bras *restaurante y comunicación* en la plataforma Google de enero a mayo de 2020”; con el objetivo analizar las estrategia comunicativas del fenómeno que abarca la realidad de sector restaurantero. El estudio lo realiza desde la identificación de categorías como “comunicación de tipo lineal, dinámica o productiva a partir de la Teoría de la Comunicación Productiva de Abraham Nosnik”.

COORDINACIÓN EDITORIAL